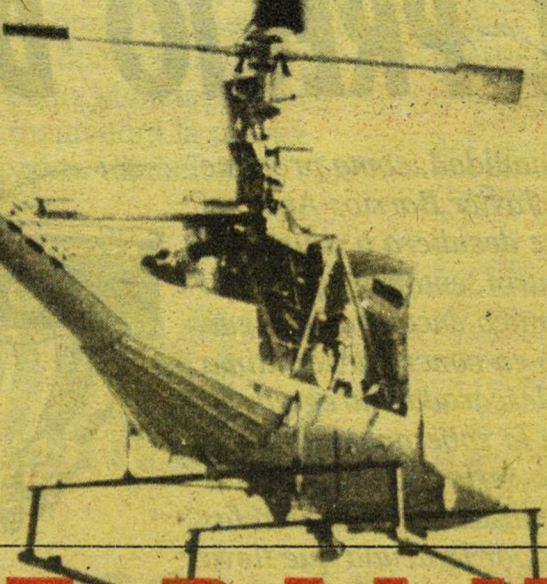




**mate  
amargo**

Reportaje  
a Fito Pérez

**1969 - 1989**



# LA TOMA DE PANDO

Lo que nunca se dijo  
Hablan los protagonistas



**Libia: cobertura exclusiva**  
**Comisario nos reta a duelo**

Año IV N° 77 (2a época) Miércoles 27 de setiembre de 1989. Precio N\$ 550 A 400

¿Veinte años no es nada?

# EL AÑO EN QUE PANDO FUE TOMADA

por José López, Sergio Márquez y Kintto Lucas

*A veinte años del copamiento de la ciudad de Pando por el Movimiento de Liberación Nacional, rescatar el entorno social que enmarcó el hecho es algo más que un mero ejercicio de evocación. Se trata de comprender los sucesos como parte de un devenir histórico del cual fuimos a la vez objeto y sujeto, comparsas y protagonistas. Se trata de encontrar en aquel dolorido ayer las claves de un presente distinto pero sin embargo idéntico, con las mismas urgencias, con similares hambres y tal vez con idénticas rebeldías. El libro "Los años duros", excelente cronología de Machado y Fagúndez, nos servirá de guía para intentar una síntesis de aquel '69.*

"Cielito, cielo que sí/cielo del 69/con el arriba nervioso/y el abajo que se mueve"

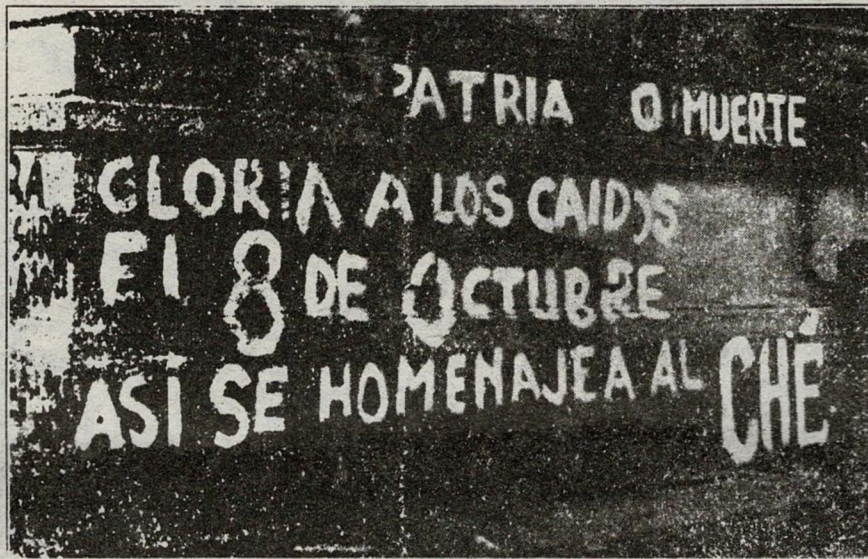
Las estadísticas apuntaban al corazón del nuevo año y los augurios no eran los mejores. "Los salarios reales descendieron en todas las ramas de la actividad, particularmente en el sector público: tomando como base 100 para 1957, el promedio entre 1961 y 1966 había descendido a 75,5 por ciento. En el primer semestre de 1968 descendió a 42 por ciento y en el segundo semestre a 34,7 por ciento." Las cifras son del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas.

En los hechos, la guerra social ya estaba desatada desde 1968. A la lista de estudiantes muertos en la calle, el día 21 de enero se agregaba el obrero municipal Arturo Recalde, baleado por un coronel durante una manifestación obrera. A su vez, el año se inauguraba con la expropiación de armas por parte del MLN, del Juzgado de Instrucción de Primer Turno. El 12 de febrero de 1969 se decretaba la intervención del Frigorífico Nacional en tanto se dejaba el Abasto de Montevideo a cargo de frigoríficos particulares: Comargen, Carrasco y Sudamericano. Dos días después, el Comando Líber Arce del MLN asaltaba la Financiera Monty, alzándose con dinero y libros de contabilidad. La empresa no denuncia el robo y el MLN se encarga de hacerlo remitiendo la documentación a la Justicia. La denuncia hecha pública revela fraudes escandalosos que demostraban los oscuros manejos tejidos en torno al Banco de Crédito, implicando a notorios personajes políticos (Jorge Batlle, Ulises Pereyra Reverbel, entre otros), así como a los titulares de importantes empresas de plaza. Los métodos de acción de "la rosca" quedaban evidenciados ante la opinión pública.

El 18 de abril el gobierno decretaba la supresión de los dos kilos de carne diarios que integraban el jornal de los trabajadores desde 1956. Fue el detonante para el comienzo del conflicto en toda la industria frigorífica. Los despidos suman cientos en Comargen, Cruz del Sur y frigorífico Sudamericano. Miles de obreros son enviados al Seguro de Paro en el Cerro, Fray Bentos y Casablanca. Los obreros del Casablanca en Paysandú y Fray Bentos marchan sobre Montevideo.

**"...Y si por eso tiene que morir un bancario, entonces que muera." (Jorge Pacheco Areco)**

El 2 de julio comienza la huelga bancaria en el sector privado. El día 26 se reúne la Asamblea de AEBU y decide reclamar: 1) 250 millones de pesos retenidos por la patronal por concepto de sanciones económicas; 2) 23,42 por ciento de aumento salarial convenido a partir del 1/



Muro de la Facultad de Química y Farmacia, con inscripciones alusivas a los sucesos de Pando. Leyenda y foto tomadas de "Las Fuerzas Armadas al pueblo oriental"



1/68, retenido por los bancos desde el 1/7/68; 3) la no efectivización del despido anunciado del 2 por ciento del personal bancario; 4) sueldos progresivos por antigüedad dentro de cada categoría, retenidos desde el 1/7/68.

El ministro de Trabajo, Jorge Sapelli, ofrece una solución de momento que es aceptada en todos sus términos -aunque con reparos- por la Asamblea General de AEBU, de acuerdo a la cual los bancos volverían a la normalidad el día lunes 28 de julio. De inmediato Jorge Pacheco Areco decreta la militarización de los trabajadores bancarios, "para normalizar la actividad bancaria privada" bajo penas de multas y despidos.

La responsabilidad del gobierno en el estallido -y posterior radicalización de ambos conflictos- era clara. El senador

Zelmar Michelini lo denunciaba el 6 de agosto frente a la Asamblea General, al reiterar el Poder Ejecutivo la medida de militarización de los trabajadores bancarios: "El conflicto bancario seguía con una unanimidad de pareceres en la masa bancaria como pocas veces se había observado en los últimos tiempos en el país. En determinado momento, el ministro de Trabajo, agobiado por el conflicto frigorífico -inventado también por el Poder Ejecutivo y que aún no se ha resuelto-, presentó una fórmula que coincidió con la exigencia del Poder Ejecutivo de que se normalizaran las funciones; y un sábado de mañana, en plena vigencia de las Medidas de Seguridad, los empleados bancarios, que hacían muchísimos días no concurrían a su trabajo, obtuvieron permiso de la Policía para reunirse a

deliberar en un amplio local. Con la asistencia de seis mil y tantos funcionarios, y con el voto contrario de sólo ocho personas, aquella mañana se resolvió aceptar en todas sus partes la fórmula propuesta por el señor ministro. Y esa tarde, ante la resistencia de la patronal, se estaba negociando. Era un sábado de tarde. Los bancos no reabrían hasta el lunes. Y sorpresivamente, en un hecho que no tiene parangón en la historia sindical del país, el Poder Ejecutivo decretó la militarización de los trabajadores bancarios ante el asombro de la opinión pública. Esta jugada artera (...) si hubiera sucedido entre hampones, hubiera merecido un tiro en la nuca de quien la hiciera, por traidor."

El 11 de agosto son movilizados 265 trabajadores bancarios y el 2 de setiembre, Carlos Cánepa, funcionario del Banco Popular, quien se encontraba bajo régimen de "instrucción militar" en el Batallón 1º de Infantería, fallece en el Hospital Militar. El vaticinio del presidente fue confirmado por los hechos. El 5 de setiembre, diecisiete trabajadores bancarios inician una huelga de hambre.

Simultáneamente, la prensa era amordazada hasta llegar el 17 de junio con la clausura del diario **Extra**. El 8 de julio es clausurado el periódico **La Democracia** y el 11 es el turno de **Izquierda**. Meses después, **De Frente** y **El Oriental** son los periódicos forzados al cierre.

El Poder Ejecutivo inaugura una nueva modalidad: el gobierno por decreto. Hace caso omiso a la decisión de la Asamblea General de fecha 19 de junio de levantar la clausura del diario **Extra**. Mantiene en su cargo al ministro de Industria y Comercio, pese a haber sido censurado por abrumadora mayoría por la Asamblea General (97 votos en 127 presentes). Mantiene las Medidas Prontas de Seguridad contra la voluntad expresa del Parlamento y profundiza la guerra contra el movimiento sindical.

El 24 de junio, en horas de la madrugada, el Ministerio del Interior pone en práctica un plan general: la detención de 2400 militantes sindicales, estudiantiles, políticos y sus familiares. Los detenidos son trasladados a la Jefatura de Policía de Montevideo (cerca de 800), al Centro de Instrucción de Oficiales de Reserva (CGIOR), a cuarteles (San Ramón, Lavalleja, Treinta y Tres, Melo), bases de la Armada y Fuerza Aérea y establecimientos de Salud Pública (Escuela Carlos Nery).

En ese entorno, escuetamente reproducido, se produjeron los hechos de Pando. Al margen de las interpretaciones y de la polémica, el curso de los acontecimientos derivó hacia terrenos inexplorados. De allí en más, el monopolio de la fuerza esgrimida por el Estado tuvo una contrapartida desde el campo popular. La valoración de lo que luego sobrevendría excede con mucho los límites de esta nota, pero el juicio definitivo pertenece a la historia.

Hablan José Mujica, Enrique Osano, Arturo Dubra y

# EL COPAMIEN TO DE LA CIUDAD



Han transcurrido veinte años. Este lapso debería permitir el frío análisis, la mesurada visión que solamente otorga el tiempo, el que con su mágico pincel nos deja ver y recrear hechos otrora confusos o deformados. El copamiento de la ciudad de Pando por parte de grupos comando del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) fue un suceso que golpeó al Uruguay todo y permitió —a modo de metáfora— palpar el signo de los tiempos que se estaban viviendo. Eran los años duros del **pachecato**, con su entorno de autoritarismo y aquella singular censura de prensa que por medio de una trágica y ridícula alquimia lingüística, trocaba las siete palabras “infames” (tupamaro, célula, revolucionario, etcétera) por las “permitidas” (extremista, sedicioso, reo...). Eran los tiempos del “no se puede publicar”, “no se puede decir”, “no se puede...”. Hoy, dos décadas después, algunos protagonistas hablan de lo sucedido, sin falsas apologías, peinando canas, dando su versión, aquella que la prohibición de la época no permitió contar.

**O**sano: Antes de decidimos por Pando se pensaba en otras ciudades. Con un compañero nos encargamos de estudiar Libertad, pero la descartamos: la acción tenía una serie de objetivos, entre ellos finanzas, y esta ciudad no tenía banco. Por otro lado, sus vías de salida eran muy encajonadas, terminábamos en el cuello de botella del puente sobre el Santa Lucía y la “íbamos a quedar”. Además, en aquel tiempo Libertad era un pueblo muy chiquito, la tercera parte de Pando.

**Fernández Huidobro:** También se estudiaron Míguez y Soca, pero se eligió Pando. En quince días se tenía que preparar todo. Se designaron los grupos, se definieron los objetivos para cada uno. Esta acción tenía una serie de complicaciones a las cuales la organización no estaba acostumbrada. En ella participaron todas las columnas del MLN: la del Interior tomó el Banco de la República; la 15, el cuartelillo de Bomberos y la Comisaría; la 5, el Banco La Caja Obrera; la 1, el Banco Pan de Azúcar; y la 10, la telefónica.

## “Ahí está el trapito”

**Mujica:** Esa fue la primera vez que la Organización utilizó una bandera. Cuando realizábamos la planificación, al ver que íbamos a copar una comisaría nos dimos cuenta de que necesariamente hacía falta un estandarte, ¡y nosotros no lo teníamos! Porque a diferencia de esos grupos o partidos, en donde todo se crea antes de que tengan contenido, en el MLN las cosas no se hacían así. Eramos una organización revolucionaria con años de pelea y carecíamos de bandera. Hubo que crearla, lo exigió la necesidad. Lo discutimos. La verdad es que no requirió de mucha charla, lo resolvimos fácil: surgió inmediatamente la idea de utilizar el estandarte de José Artigas. Renació matrero y combatiente... Y allá quedó, flameando en el mástil de la Comisaría de Pando. Ciento cincuenta años después, se fundían en la lucha dos generaciones. Después, esa bandera ha ondeado en muchos lados; no es poca cosa. Ahora, “ahí” está el trapito.

Hubo que hacer un estudio global de Pando: cada grupo debió analizar el objetivo, definimos cómo llegábamos y cómo nos íbamos, montamos los trasbordos para los vehículos, la sanidad y la propaganda.

Decidimos que la operación había que hacerla el 8 de octubre para homenajear al Che. Se cronometraron tiempos de ida y de vuelta varias veces. Con distintos vehículos, con posibles pinchaduras en el camino, con roturas de coches, con probables enfrentamientos... Lo que el MLN realizó en quince días en materia de planificación, fue una verdadera proeza.

**Dubra:** Para explicar el porqué de Pando habría que relatar lo que se vivía a nivel de pueblo en ese momento, qué se sentía bajo una dictadura. La gente apoyaba toda actividad de protesta, activamente. Una muestra fue la protección que en Pando se dio a los compañeros perseguidos que llegaron a una casa a pedir asilo.

**Osano:** Yo laboraba en La Platense y alquilaba un local en la calle Uruguay, donde vivía Jessie, “funcionaba” el viejo Mujica y una troja de gente. En eso surge la operación Pando; entonces me enyeso un brazo y me presento en el laburo diciendo que había tenido un accidente, para poder faltar. Después quedamos enterrados diez días, todo lo que hacíamos estaba relacionado con la operación: relevamientos, estudios, planes, discusiones...

Con Arturo estábamos en el mismo grupo, nos tocaba estudiar el área de la Comisaría y el cuartel de Bomberos, fundamentalmente este, los que se juntaban por los fondos.

*“A sangre y fuego la célula extremista llevó el terror y la muerte a Pando. En la tarde de ayer la ciudad de Pando vivió horas de hondo dramatismo, al ser copada durante muchos minutos por una célula terrorista que llevó a cabo asaltos a bancos y se instaló tras eludir a funcionarios, en la comisaría principal y en el Cuartel de Bomberos, dejando además sin comunicaciones a todas, buscando así actuar con toda impunidad.” (Nuevo El Plata, 9/10/69)*

## “¡Qué doble ritmo tenía!”

**Fernández Huidobro:** Para llegar a Pando podíamos hacerlo en ómnibus o en autos particulares, unas cuantas horas antes, y concentrarnos lentamente en los

Eleuterio Fernández.

# DE PANDO

distintos lugares, pero el problema era cómo nos íbamos. Entonces a un compañero se le ocurrió la idea de contratar un cortejo fúnebre, para conseguir de una vez cierta cantidad de vehículos que nos servirían para irnos. En el cortejo llegaron muy pocos compañeros, la mayoría lo hizo en ómnibus y vehículos particulares. Algunos no llegaron directamente al centro de Pando sino a las afueras. Otro compañero y yo tomamos un ómnibus de COPSA. Pasando Maroñas subió una pareja joven que llevaba extravagantes cañas de pescar, eran evidentemente armas largas con las que iban a participar en la acción. Yo me bajé en el km 28 de Camino Maldonado y fuimos con el otro compañero por caminos internos hasta Pando.

**Dubra:** Los que iban desde Montevideo en el cortejo no aguantaban la risa porque un compañero venía repitiendo: "Era tan bueno el finadito..." y hacía que lloraba. Se tentaban y para no despertar sospechas de los conductores, se tapaban la cara y fingían estar llorando.

**Fernández Huidobro:** Uno de los que fue desde Montevideo en el cortejo era Zabalza "Chico", el que murió, que era un tipo muy chistoso. En el cortejo muchos compañeros no se conocían porque pertenecían a diferentes grupos. Tenían que improvisarse dolientes del mismo muerto. Iban repitiendo: "¡Qué buen tipo que era!", y eso daba para que uno tratara de hacer reír al otro, entonces uno dijo fuerte para que el chofer sintiera: "¡Qué bien jugaba al básquetbol!" y Zabalza respondió: "¡Y qué doble ritmo tenía!". No sabían cómo contener la risa.

**Dubra:** Cada uno llevaba su arma disfrazada.

**Osano:** Me acuerdo que en medio de la carretera, el viejo Mujica sacó las cosas del bolso y empezó a armar una Star.

**Fernández Huidobro:** Zabalza también tenía una Star. Me imagino que en el cortejo la debe haber llevado desarmada.

**Mujica:** Hubo un problema con las armas porque se había dicho que nadie llevara armas largas, sin embargo muchos compañeros aparecieron con rifles.

**Dubra:** Yo tuve que entrar a un boliche de la carretera para poner en orden el arma (una Luger) y me encontré con otro compañero que estaba haciendo lo mismo.

## Reportaje al encargado de la empresa fúnebre

—Bueno, cómo le voy a decir... era imposible desconfiar. La persona que vino a pedir el servicio tenía un aspecto tan...

—¿Distinguido?

—Eso mismo, distinguido. Parecía un joven de familia adinerada.

—¿Por la ropa...?

—Por todo... la ropa, los modales... Me explicó que se trataba de un tío muerto en Buenos Aires, y a mí me pareció natural.

—Era muy natural. ¿Por qué no iba a tener un tío que muriera en Buenos Aires?

—Exactamente... cualquiera tiene, quiero decir... yo no tengo tío, pero si tuviera...

—¿Qué explicación dio de por qué querían traerlo?

—Dijo que ahora que la sucesión había terminado, era el momento de cumplir la voluntad del muerto.

—Sí, pero ¿por qué quería eso el muerto?

—Parece que el hombre era de Soca, deseaba descansar en la tierra donde había pasado su infancia.

—Hablaron del tipo de servicio que querían... precios, todo eso...

—Sí. La carroza la querían de buena clase pero sin ostentación. Yo enseguida les propuse la carroza americana. Me parecía ideal para el caso. Es aparente sin ser lujosa, y completamente cerrada como ellos querían.

—¿A él también le pareció ideal?

—Exactamente.

—¿Se lo dijo?

—Sí, dijo: "La carroza que tío hubiera contratado".

—Después hablaron de los remises...

—Sí, precisamente seis. Aunque las personas que iban a salir de aquí eran de doce a catorce, tenían necesidad de seis coches porque había que levantar otros parientes en Empalme Olmos.

—Y a todo esto... ¿Le habían dado el nombre del muerto?

—¡Cómo no! el nombre fue de lo mejor. Ni que lo hubieran elegido.

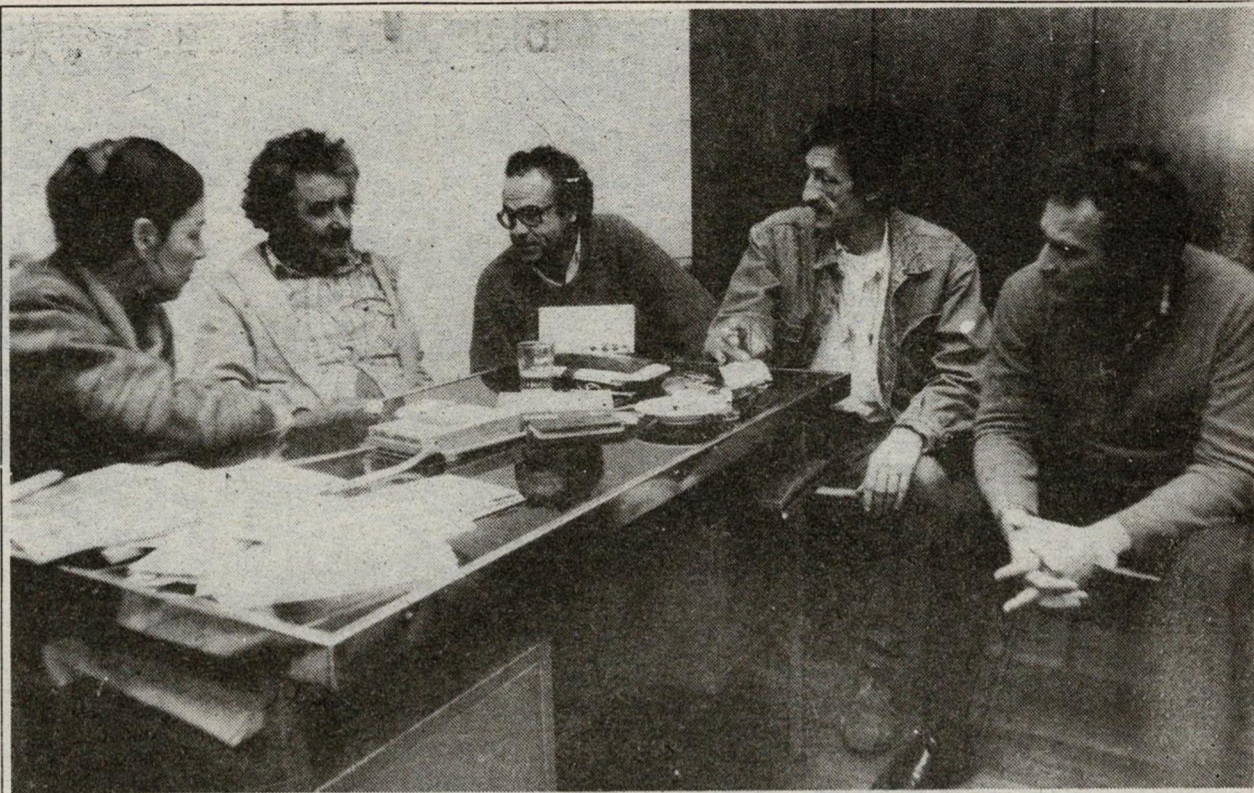
—Bueno... en realidad lo habían.

—Sí, sí, seguro... quiero decir... Estuvo bien elegido.

—¿Era...?

—Antúñez Burgueño. ¿No le suena?

—No.



## "Que se repita"

**Osano:** Llegó un momento en que hubo que decirle a la gente lo que estaba pasando. Les pedíamos que no se acercaran, que podían complicar la situación. Yo recuerdo que parado en medio de la calle, les dije a unos vecinos que se retiraran. Y la verdad es que comenzaron a discutir. Unos decían que había que avisar a la Policía, otros apoyaban y aplaudían lo que hacíamos. Está el caso del hombre que se tomó el trabajo de ir a avisar hasta la camioneta de la Caminera, que estaba destacada en El Rubino.

**Fernández Huidobro:** Sí, las reacciones de la gente eran diferentes. Cuando yo estaba en la puerta del banco, los parroquianos del bar que está enfrente, que no se perdían detalle a través de los cristales, seguían tomando y jugando al truco sin moverse, tranquilamente. En eso, por la calle que da a la esquina, vi llegar a un policía y le avisé a un compañero veterano que estaba parado en medio de la calle. Este, sigilosamente, como de película, fue de espaldas a la pared hasta la esquina a esperar la llegada del uniformado. Lo aguardó revolver en mano pegado a los vidrios del bar y nadie le avisó al policía. Cuando llegó a la intersección, el compañero lo encañonó y redujo, pero la verdad es que el único que no sabía qué era lo que estaba pasando, resultó ser el milico. Lo insólito fue una señora, quien desde una azotea cercana a donde yo estaba parado, nos gritaba: "Bien, bien, vuelvan, que se repita, que se repita".

—Los Antuñez son dueños de medio Pando y medio Soca.

—Ah... allí estuvieron finos, ¿eh?. Era un buen nombre... ¿Y cuánto les salía todo el asunto?

—Veinte y un mil pesos que pagaron como caballeros.

—Como caballeros...

—Sí. Le voy a ser sincero, yo no sé qué pensará usted, pero nosotros no tenemos queja.

—¿En ningún momento desconfiaron, entonces?

—Solo una cosa nos resultó un poco... extravagante... que la urna con los restos la trajeran ellos mismos. Siempre es la empresa la que se encarga de hacer las tramitaciones en la Aduana, y todo eso... En este caso, ellos traían la urna hasta el local.

—¿De qué era la urna?

—De plomo.

—Y habrían puesto unos huesitos adentro...

—¿Huesitos? Armas, digo yo. ¿Pero a quién se le iba a ocurrir si era gente de lo mejor? Se veía de lejos. Usted viera cómo lloraba la sobrina esa mañana, el ocho de octubre, cuando salimos... Traía un ramo de flores y lloraba... Lo mismo la otra. Las dos lloraban. En fin... en estos casos es muy natural, la gente llora.

—Por supuesto.

(“La guerrilla tupamaro”, María Esther Gilio)

## Un tupamaro dirigiendo el tránsito

**Dubra:** La acción para nosotros comenzó en Empalme Olmos, donde nos recogió el cortejo. En el km 41 apretamos a los choferes. Uno se quedó con ellos y yo volví en el vehículo a Pando. Allí hice contacto en un café con un compañero del grupo que tomaría la Comisaría, para coordinar... Quedamos en que ellos salían y nos





miraban, luego arrancábamos nosotros rumbo al objetivo. Teníamos que esperar para darles apoyo.

**Fernández Huidobro:** Cuando se planificó la operación, teníamos cronometrados los tiempos que iban a transcurrir mientras se tomaba la Comisaría, se realizaba la operación y nos íbamos. Con eso habíamos comprobado que si había algún enfrentamiento en la Seccional, había que suspender el operativo en general. Si no era limpio el copamiento de la Comisaría se frustraría toda la operación, porque la gente se daría cuenta y podía denunciar. A esos efectos había otra señal para irnos inmediatamente. Esa decisión la tenía que tomar el coordinador. Sin embargo, cuando se toma la Seccional y se produce un tiroteo, y la gente que estaba entre la calle principal de Pando y la Ruta 8 se dio cuenta de lo que estaba pasando, la operación no se suspendió. Pasó el coche dando la señal de comenzar. Para mí, fue un error, yo creía que se suspendería. Ahí comencé a verla fea.

**Dubra:** Desde que empezaron los primeros disparos la gente quedó enterada, pero no molestó. Había sí discusiones entre quienes estaban a favor y quienes estaban en contra, y un voluntario fue a avisar a la Policía Caminera que está en El Rubino. A la postre, por eso nos estarían esperando.

Tomar el cuartel de Bomberos fue fácil pero muy demorado, porque los bomberos decían: "Voy a buscar el termo" y se metían para adentro de los placares y repetían: "Yo no tengo nada que ver, quiero mi termo", no entendían que el cuartel estaba tomado. Al final logramos colocarlos en el fondo y tuvimos un diálogo con el comandante, quien hizo una defensa del cuerpo diciendo que ellos eran independientes de los problemas políticos. En aquel momento no era así, Bomberos estaba militarizado y actuaba en Montevideo reprimiendo con las motobombas.

Como en la Comisaría hubo lío de entrada, tuvimos que apoyar desde el fondo del cuartel y la calle. En determinado momento quedó un solo compañero con los bomberos porque los demás estábamos tratando de contener a las personas en las calzadas. Pedíamos que retrocedieran porque había posibilidades de un tiroteo con la policía, pero preguntaban qué pasaba y no se iban. Hubo que decir que éramos tupamaros que habíamos tomado la ciudad, porque no lográbamos contenerlos con nada. En un momento un compañero se tuvo que poner a dirigir el tránsito.

**Osano:** Los compañeros que tomaron la Comisaría quisieron soltar a un hombre que estaba preso por abigeato—por robo de unos corderos—cuando le dijeron que saliera, él se sentó y dijo: "No, de aquí no me muevo". Y se quedó nomás, tenía miedo que pensarán que era tupamaro.

"Pocos minutos antes de las 13 horas una pareja ingresó a la Comisaría de Pando y pidió hablar con el comisario. Cuando el agente se dio vuelta lo encañonaron y otras ocho personas vistiendo uniforme policial, con gorros tipo birrete, irrumpieron entonces en la Comisaría reduciendo a los siete funcionarios que estaban: en el local, salvo al sargento Venancio Oliveira, que alcanzó a accionar su arma. El grupo comenzó a disparar sus armas y también aquel fue reducido, resultando con un tiro de bala en el brazo derecho. Todos fueron encerrados incluyendo al comisario, aunque algunas versiones señalan que este lo fue posteriormente, cuando sin percatarse de lo que estaba ocurriendo, ingresó al local policial." (El Popular - 9/10/69).

### Excedente de pasajeros

**Mujica:** A nuestro grupo le tocó tomar la central telefónica y cortar las comunicaciones. Fueron reducidos



los funcionarios y llevados a un cuarto, luego los compañeros cortaron los cables en la azotea. Pero con eso no bastó, tuvimos que conversar con los operadores y pedirles colaboración. Ellos indicaron dónde estaban los acumuladores y se cortó la corriente. Mientras estábamos cortando los cables, entró corriendo un policía. Lo frenamos con una 45 y lo llevamos al cuarto donde estaban las otras personas. Luego surgió otro que también fue reducido. De a poco la gente comenzó a alborotarse y a aglomerarse en la calle y empezó a caer en la telefónica para reclamar por los servicios cortados. Fueron tantos los reducidos en un momento, que tuvimos que repartirlos en dos cuartos. Antes de irnos, tiramos volantes y cuando salimos y subimos al remise, vimos venir los coches de los otros grupos.

**Fernández Huidobro:** Mi grupo pertenecía a la columna cinco y estaba integrado por gente muy joven. Cultelli tenía 23 años (unos días antes le había pasado

## La guñada del comisario

**Dubra:** Los compañeros ya habían logrado reducir, luego de un tiroteo, al personal que estaba dentro de la Comisaría. Se puede decir que ya teníamos copado el local. Entonces, inesperadamente, vimos que cruzando la calle, con su soberbia estampa, venía hacia nosotros el comisario de Pando. La plaza estaba atestada de gente, pero nadie le avisaba. Sin imaginarse lo que estaba pasando, luego de entrar, el comisario fue encañonado, desarmado, y obligado a que alzara sus brazos.

Insólitamente, el hombre, con sus brazos hacia el cielo y con una tremenda cancha, le guñó un ojo al "compa" que lo apuntaba, señalándole con el mentón hacia su costado izquierdo. Nuestro camarada no entendía qué le decía hasta que le preguntó: "¿Qué dice?, hable claro". Y fue allí, que en voz baja, casi en un susurro, el comisario le dijo: "Mire, tengo otra arma debajo del brazo izquierdo, tómela". El tipo quería quedar desarmado, igualito al resto de los policías, no fuera cosa que los demás supieran que él tenía un arma y en su condición de defensor de las leyes se viera obligado a usarla contra nosotros.

raspando un tiro por la cabeza en un enfrentamiento) y Zabalza 18. El compañero con el que habíamos ido juntos y yo teníamos que esperar en una esquina que pasara el coche en el que iba el coordinador, con un pañuelo en la ventanilla para comenzar el asalto al Banco la Caja Obrera. Tuvimos algunas complicaciones: primero apareció un milico, que fue reducido por un compañero, después apareció otro y se armó flor de tiroteo. El tipo se parapetó en nuestro auto y nos bloqueó la salida. A esa altura se estaban yendo todos los otros compañeros. De repente el milico comenzó a gritar y huir entre los coches estacionados. No lo habíamos herido, estaría asustado... En ese momento logramos subir a nuestro coche, estaba tan agujereado por las balas que parecía un colador. Salimos a toda velocidad y tomamos una calle a contramano porque íbamos a llegar tarde. Volvemos a toparnos con otro policía, que nos entró a balazos en un lugar donde había muchos civiles. Luego agarramos hasta la estación del ferrocarril y después hacia el lugar donde nos concentraríamos para la retirada. Los otros compañeros ya estaban esperando. El auto llegó con las cuatro llantas bajas y sin vidrios, pero nosotros estábamos bien.

**L.S. Ama de casa, 34 años. Primaria completa.**

—Para mí... no sé... yo no los conozco, hacen cosas bien y cosas mal. Cuando quisieron devolver la plata de los empleados, estuvieron bien. Para el pobre no están mal porque no le sacan nada.

—¿Le gustaría que su hijo fuera tupamaro?

—No, es muy sacrificado.

**D.O. Albañil. 30 años. Primaria completa.**

—Trabaja aquí en Maldonado?

—Ahora sí, pero yo trabajo donde hay trabajo. He

estado hasta en Buenos Aires.

—¿Qué piensa de los tupamaros?

—Lo que hacen, para mí está muy bien hecho. A mí no me roban nada.

—¿Alcanza con que a usted no le roben nada para que piense que lo que hacen está bien?

—No, lo que quiero decir es que al pobre no le roban. Roban bancos y cosas así donde hay plata de más.

—¿Y qué hacen con el dinero?

—Compran armas.

—¿Para qué compran armas?

—Para echar abajo el gobierno.

—¿Por qué quieren echarlo abajo?

—Porque no están de acuerdo con las ideas del gobierno. Ellos tienen otras ideas.

—¿Qué clases de ideas?

—Comunistas, por lo menos, no son.

—¿Qué le hace pensar que no son comunistas?

—Porque el Partido Comunista tiene sus maneras que son completamente distintas. Además, dicen los diarios... aunque seguro, los diarios dicen a veces cualquier cosa... dicen que tenían un retrato de Perón en una casa donde los agarraron...

**Z.B. Peinadora. 19 años. Enseñanza primaria.**

—¿Para usted qué son los tupamaros?

—A mí no me gustan.

—¿Por qué no le gustan?

—Porque son ladrones.

—¿Para qué cree que quieren el dinero?

—Para darse buena vida.

**B.Z. Maestra. 43 años.**

—¿Qué son los tupamaros, según su criterio?

—La única esperanza que hay en este país en este momento.

—¿Así nomás, como lo dice lo escribo?

—Así nomás.

—¿A quién votó en las últimas elecciones?

—A la 1001.

—¿Considera que hay alguna contradicción entre el partido que votó y lo que me dice ahora?

—Considero que no existe ninguna oposición flagrante. Llegado el momento marcharán juntos.

—Me dijo que era maestra de primaria, ¿qué año da?

—Segundo año.

—Hábleme de los niños respecto a este asunto.

—A los niños todo lo que tenga el sabor de la

aventura los fascina. Mandé hacer un deber que consistía en escribir palabras con la letra t. Diecinueve niños escribieron la palabra tupamaro.

(Reportajes a la gente, tomado del libro "La guerrilla tupamara")

**Fernández Huidobro:** Faltaban autos para irnos y se designaron a varios compañeros para que salieran a buscarlos, pero consiguieron solo uno en condiciones y por tanto hubo excedentes de pasajeros.

**Dubra:** Cuando el coordinador dio la orden para irnos, dijo que me quedara hasta el final porque nuestro coche era grande y además él conocía a los de mi grupo. Así fueron saliendo los autos. A último momento llegó uno que ni caminaba, con un grupo de cuatro o cinco compañeros, que subieron a nuestro vehículo, y completamos unos catorce adentro. Tenía que llevar solamente a la gente que había venido a la ocupación del cuartel y al final cargó a todos los que habían participado en la Comisaría, y se unieron todavía varios más. Algunos estaban vestidos con uniformes militares, otros como policías y de civil, todos amontonados. Ibamos marchando cuando de repente vemos a la Caminera, que intenta pararnos. Un policía estaba apostado apuntándonos con una ametralladora; cuando nos acercamos, un compañero (vestido de milico) le pegó un grito y le hizo la venia, ellos también la hicieron y nos dejaron pasar.

**Fernández Huidobro:** A mí me tocó ir en una camioneta de la columna del Interior, la que también iba hasta la boca de llena. Algunos íbamos sentados en el piso... Ustedes siguieron derecho por el camino del Andaluz...

**Dubra:** Sí, pero en un momento resolvimos parar. Salimos a campo abierto y tratamos de organizarnos; fue muy difícil porque nadie se conocía. Hicimos grupos de dos o tres y resolvimos dejar algunos materiales para arrancar por el campo. A esa altura ya se sentían las sirenas por el camino paralelo. Cuando llegamos a una parte alta, luego de caminar un rato, vemos el cerco de la Metropolitana... ¡era imponente!, un helicóptero les señalaba dónde había compañeros. Eran cerca de las tres de la tarde. Tuvimos dos enfrentamientos intentando zafar y dos compañeros lograron pasar el cerco.

### El político que ayudó en Pando

**Mujica:** Con otro compañero logramos salir; cuando llegamos a Montevideo, nos metimos en un boliche para escuchar "la cantora". Nos ayudó el auto de un conocido político, quien ahora está muy centrista pero en aquel momento nos tenía simpatía. Mi grupo se salvó intacto, por eso a los pocos días tuvo que accionar nuevamente. Después de Pando habíamos quedado a cero, además teníamos que demostrar que seguíamos con fuerza: hicimos una expropiación en una financiera para recaudar dinero.

**Dubra:** Entre la Caminera y la Metropolitana había una actitud diferente: los de la Caminera venían con revólver y en pareja, como regalados, mientras que los de la "Metro" andaban de a diez con ametralladora y al menor ruido se tiraban todos a tierra. Cuando me detiene la Caminera, los de la "Metro" querían llevarme, pero no los dejaron. "Ese es nuestro preso", dijeron. Hubo forcejeo para que no me llevaran. Me agarraron con una bolsa y me preguntaron: "¿Qué es eso?"

"Explosivos", les contesté. Y los de la Metropolitana gritaron: "¡Cuidado, que son explosivos, tírense al piso!". Hasta que no estuvo un policía al lado mío, no se acercaron. Luego me llevaron donde estaba Alejandro Otero y la gente de Jefatura. Vi que al "Indio" lo llevaba la Caminera y que había alguien tirado en el piso... creo que eras vos.

**Osano:** Sí, estaba tirado en una cuneta y vi que al "Bocha" Solsona lo llevaban caminando agarrado de los pelos.

**Dubra:** Cuando iba en el auto de la Caminera, escuché a los policías comentando que había muertos, que los de la Metropolitana eran unos salvajes y que además, a pesar del armamento que llevaban, se arrugaban cada vez que sentían un ruido entre las chilcas.

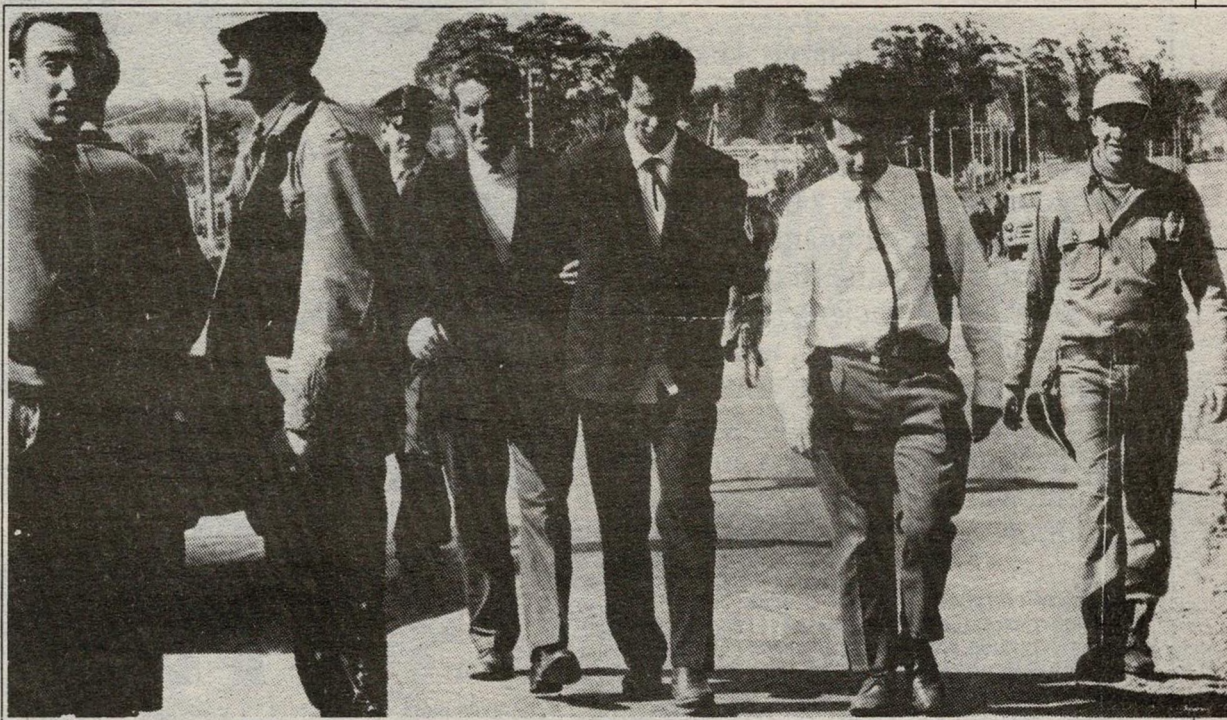
**Osano:** Me acuerdo que los de la Metro les gritaban a los de la Caminera: "Los van a asesinar, salgan de ahí, tírense al suelo", y que cuando detenían a algún compañero les gritaban: "Lárguense, que le metemos una ráfaga y lo liquidamos". Pero los de la Caminera no dejaron que nos mataran, nos defendieron, porque no querían responsabilizarse de un crimen.

**Dubra:** Incluso cuando la Caminera se desentendió del operativo, le pidió a Alejandro Otero que firmara un recibo como que había recibido a los presos.

**Osano:** Fue cuando llegó el inspector Zina Fernández, con una Luger en la mano dando órdenes y gritando despavorido.

"(Los hechos) vuelven a ponerles los pies sobre la tierra a todos aquellos que han querido colocarse gafas coloreadas para ver en estos delincuentes comunes, que no han respetado bienes ni personas, Robin Hoods o Pimpinela Escarlatas. Claro que este no es un fenómeno nuevo aunque no por ello deja de asombrar. Cuando cayó en manos de la policía siciliana el bandolero Salvatore Giuliano, hubo quienes lo deploraron, pues habían estado aplaudiendo inconscientemente como focas sus acciones." (Nuevo El Plata, 9/10/69).

**Dubra:** Cuando llegamos a Jefatura nos curtieron a palos.



Yamandú Rodríguez y Arturo Dubra momentos después de su detención



### Los muertos tupamaros

Sobre el césped del frente de la escuela Capra se desangró Ricardo Zabalza, un poco más allá había muerto Cultelli. Las fotos de la época nos lo muestran tendido sobre un flanco, un hilo de sangre manando de su sien izquierda. Más lejos aún, Jorge Salerno moría en un prado en el que podía haber pastado aquel "güey golondrina" que inmortalizara en sus versos. Dos décadas han pasado de aquello y fue imposible reubicar a todos los participantes de aquella jornada. La vida, el tiempo y las cosas los esparcieron como semilla al viento en todas direcciones.

Algunos de ellos ya nunca volverán. Miguel Angel Coitiño, Jorge Candán Grajales, Yamandú Rodríguez, el "Goyo" Pérez Lutz, Fernán Pucurull, Raúl Sendic, Marcos Soares Piriz, Horacio Ramos... Ninguno de ellos volverá a ver flamear la bandera que un día izaron, por vez primera, sobre la ciudad de Pando. Envueltos en ese mismo trapito se fueron por el camino de todos.

**Osano:** ¿Te acordás de la fila de milicos que había en aquel sótano?! Cuando íbamos pasando, se peleaban por pegarnos, y les daban hasta a los mismos de Inteligencia, que iban atrás nuestro llevándonos. Habían estrenado unos palos nuevos, más largos, y los probaron por primera vez con nosotros, los presos de Pando.

**Fernández Huidobro:** De esa no me salvé, pero sí de la biaba que les dieron a los compañeros en el cuarto piso. En ese momento me llevaron a hablar con Otero para que reconociera en las fotos a los compañeros que habían muerto: eran Zabalza "Chico", Cultelli y Salerno. Entonces me salvé de la biaba que los de Inteligencia, vestidos con uniformes de la Marina, les dieron a los compañeros en el cuarto piso.

**Mujica:** Días más tarde, cuando hicimos la evaluación de la operación nos dimos cuenta que si bien habíamos sufrido una derrota militar, era una victoria política. El prestigio aumentó y mucha gente comenzó a acercarse a la Organización. ¡El efecto que provocó! un muchacho, que "andaba atrás" de una compañera sin saber que ella era tupa, para hacerse el "guerrillero fatal" se lastimó un brazo y dijo que se lo había hecho en Pando. En vez de conquistarla, logró que ella no le diera más bola y lo largó... Pero ahora, a veinte años, pienso que la toma de Pando teníamos que haberla hecho mucho mejor.

**8 de octubre  
1967 - 1969 - 1989**

**Ernesto Che Guevara Raúl Sendic  
La vida entregada por una misma lucha**

**A 20 años de Pando**

Acto-Homenaje - 7 de octubre - hora 18 Tristán Narvaja y Mercedes

Despertando del letargo, la sociedad uruguaya sacudía su somnolencia cívica. La realidad golpeaba en la puerta de nuestra tacita del Plata y los porfiados hechos nos obligan a pensar en la necesaria latinoamericanización de nuestro país. El desempleo, el hambre, la creciente emigración y muchos hechos más, acaban con la utopía de la Suiza de América. Los sucesos de Pando despertaron diferentes comentarios en diversos medios y personalidades de aquel Uruguay. He aquí alguno de ellos.

**Francisco Rodríguez Camusso** (Partido Nacional)  
"Todo deplorable. El camino equivocado de violencia que se ha tomado conduce a perjuicios injustos y siembran confusión en el pueblo."

**Carlos Real de Azúa** (ensayista y periodista)  
"Cuando un sistema político social carece de medios para legitimarse ante los sectores más jóvenes, activos y desinteresados de la población, la primera ola de los que la controvirtieron en el plano de los hechos, suele aparecer ante los ojos de muchos como integrada por utópicos, desaforados y delincuentes. A la segunda, ya se la reconoce como compuesta por revolucionarios. A la tercera, a veces, hay que reconocerla como representada por gobernantes."

**Washington Beltrán** (Partido Nacional)  
"El país entero se encuentra hoy sacudido, profundamente conmovido por los sucesos de ayer en Pando. Yo diría que la ciudadanía debe estarse restregando los ojos en un esfuerzo por despertar de una pesadilla. Debe estar realmente azorada de que sucesos de esta naturaleza ocurran en este país, en esta república en la cual, hasta hace poco tiempo, sus problemas fundamentales, su agitación más estremecida era alrededor de Peñarol y Nacional."

Hoy de repente se enfrenta a este cuadro enloquecido e insano de auténticos delincuentes que en forma organizada planean el terrorismo en todos sus extremos: que matan, que asaltan, que roban, que saquean con la misma frialdad, con el mismo desprecio, con la misma inhumanidad con que lo haría el más endurecido criminal."

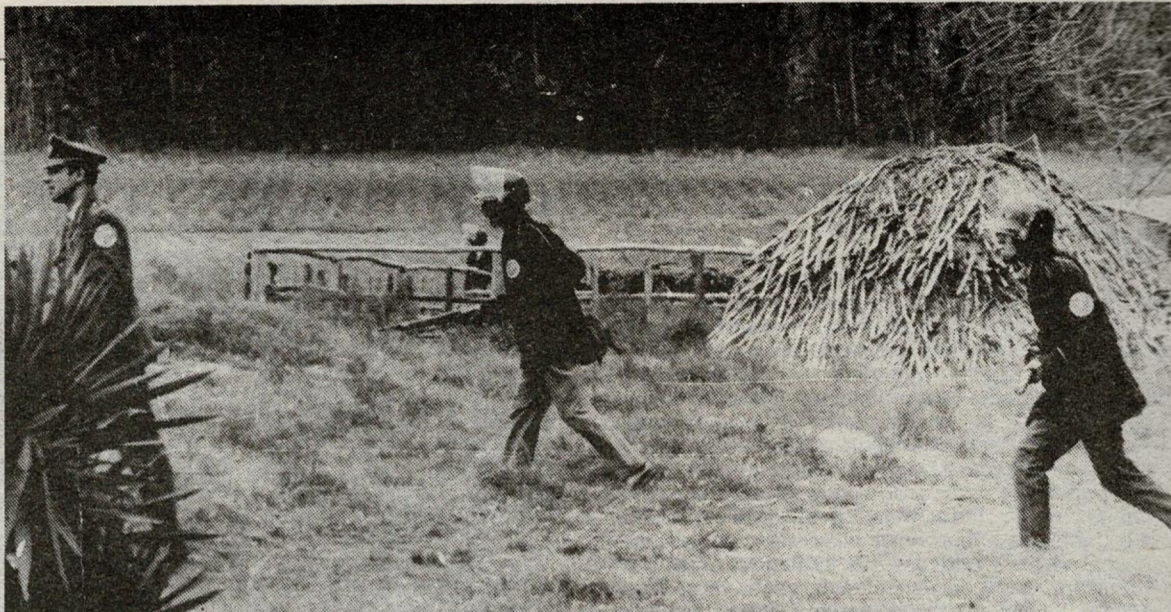
**Sergio Previtali** (Pregón)  
"Es un hecho nuevo en el país. Un hecho que debe llamar a la reflexión de todos. Quizás uno de los problemas más graves que saca a luz todo esto sea la falta de captación por parte de los partidos políticos de toda una nueva generación. Que los partidos tradicionales no capten a esa juventud es un hecho común, pero parece evidente que tampoco los partidos de izquierda lo han podido hacer, lo que nos muestra el fracaso de los políticos. Este es, sin duda, un nuevo perfil del Uruguay. Pero en el fondo de todo esto hay una razón más profunda. Es la razón económica. Uruguay es un país integrado económicamente al resto de Latinoamérica con sus mismos problemas, sus mismas características. Y eso provoca las mismas consecuencias: la guerrilla. Para evitarlo hay un solo camino: cambiar el Uruguay de arriba a abajo."

**Nuevo El Plata** 9-10-69)  
"Cuando los extremistas, en un simulacro de cortejo fúnebre, entraron en la ciudad de Pando, comenzó una historia de trágica vergüenza para el país. Una historia de

## Nuevo el Plata y el Che

La vida, pasión y muerte de Ernesto Guevara ha dado para todo. En un suelto aparecido en **Nuevo El Plata** el 9 de octubre de 1969, bajo el título de Escuelas de Terrorismo, en donde se atacaba a la Universidad de la República, se puede leer lo siguiente: "(...) usando los balcones del Rectorado para colgar sobre la avenida Dieciocho de Julio, la efigie del más furioso y demencial de los violentos, homenajeando a un criminal desde la sede de la Universidad".

**AHORRE  
PARA QUE NO  
FALTE**



# TESTIMONIOS

sacrificio inútil, una aventura estéril que hoy se recorre penosamente hasta el final, sin una explicación coherente que ayude a mirar con lucidez, por encima del espectáculo de muerte y violencia desconocido hasta el presente. Allí quedó, sobre la tierra de Toledo Chico, el saldo dramático de una batalla que duró tres horas tensas e interminables: tres terroristas muertos, varios policías heridos y una víctima inocente: Carlos Burgueño. Sin embargo, más allá de los datos y su elocuente objetividad, sobrevuela un sentimiento de bochorno difícil de ocultar ante esta ciega embestida."

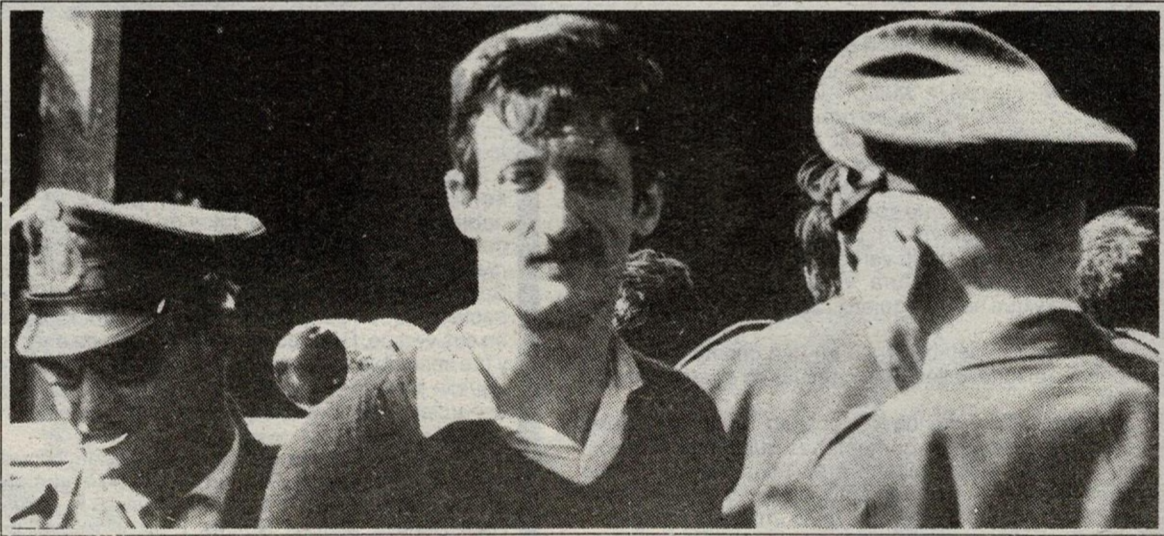
**Monseñor Rubio**  
"Los sucesos nos dejan sobrecogidos y desalentados, frente al crecimiento del odio y al decrecer del amor que experimenta nuestra sociedad. Fundamentalmente nosotros, cristianos, nos sentimos interpelados por estos hechos, porque tenemos el compromiso evangélico de transformar el mundo por medio del amor. Como declaró Medellín: 'estamos contra la violencia'; pero nadie tiene que abusar de esta actitud de la Iglesia para mantener las injusticias sociales que la provocan."

**Rubén Yáñez** (dramaturgo-Partido Comunista)  
"Los sucesos de notoriedad son lamentables en cuanto significan la pérdida de vidas jóvenes más allá de la evaluación de sus procedimientos, han actuado, según ellos lo han entendido, en beneficio de los demás uruguayos. Entiendo que los verdaderos culpables de esta situación son los que han llevado la vida del país a los actuales extremos de la justicia social e inseguridad

personal, gobernando en provecho de la riqueza de una minoría, olvidando a quienes son sus efectivos productores."

## El 8 de octubre de 1969

El segundo aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara no solo fue recordado en Uruguay. Hubo manifestaciones en varias ciudades del mundo, siendo Chicago y París las dos urbes en las cuales los disturbios alcanzaron proporciones de asonada gigantesca. En aquellos momentos, en muchos países, el movimiento estudiantil jugaba un importante papel agitativo. Aquí, en Montevideo, varias movilizaciones relámpago en el centro de la ciudad quebraban la tranquilidad de aquella primavera tarde de sol resplandeciente. Fue en Argentina donde se cristalizó un hecho similar, pero de menores alcances al vivido en la ciudad de Pando. En La Plata, un grupo comando integrado por seis personas intentó copar la subcomisaría de La Cañada, jurisdicción del partido de Quilmes. En la acción, que duró aproximadamente unos quince minutos, resultó herido uno de los atacantes y el jefe del destacamento, el subcomisario Juan Murguía.



## "Linda manera de ganarte la vida tenés"

**N**o se sabe exactamente cómo murieron los tres revolucionarios caídos en la Operación Pando. ¿Murieron instantáneamente? ¿Se entregaron y los fusilaron? ¿Los dejaron desangrar lentamente? Un periodista y un fotógrafo del Nuevo El Plata lograron llegar hasta el lugar de los sucesos relatando así lo vivido: "Linda manera de ganarte la vida tenés". Tirado sobre el pasto, sangrando profusamente por las heridas de bala y atontado por los golpes, el extremista pronunció con un hilo de voz esas palabras y ya no volvió a hablar. El oficial de la Guardia Metropolitana notó la presencia del cronista y del fotógrafo, trató de serenarse y con la respiración entrecortada le gritó: 'Y vos te ganás la vida matando policías'.

A un metro del herido, también sobre el pasto, otro terrorista extremadamente delgado y joven yacía muerto. Alguien se había ocupado de cerrarle los ojos con dos monedas. Unos 25 soldados y policías hacían círculo en torno a la escena.

El fotógrafo lo registró todo: el muerto, el herido que trataba de articular palabras, el oficial joven y regordete que caminaba de un lado para otro dentro del círculo. '¿Quién dejó llegar hasta aquí a la prensa?', gritó el

oficial. Un agente de policía echó leña al fuego: ¡Rómpanle la máquina!. El fotógrafo debió sacar el rollo de película y exponerlo al sol.

Los ánimos estaban tensos. El círculo en torno al muerto y al herido se deshizo. El olor a pólvora, el humo, los coches policiales que seguían llegando, ayudaban a imaginar la intensidad de los momentos que se habían vivido. '¿Qué más quiere saber?', preguntó el oficial al cronista. '¿Si tenemos orden de matar? ¿Qué cree que hacen ellos? Solo un soldado cuidaba de los cuerpos. El herido seguía perdiendo sangre y muriéndose. El cronista trató de averiguar si habían pedido una ambulancia para el extremista. No hubo respuesta. La situación no tuvo grandes cambios en las dos horas siguientes. Quedaban en la zona algunos terroristas escondidos mientras un helicóptero sobrevolaba guiando a las fuerzas de choque. En la chacras cercanas, los vecinos se asomaban a la puerta tratando de retener algunas imágenes novelescas.

El herido joven, rubio, con los ojos entreabiertos, yacía junto a su compañero muerto, tiñendo de sangre el pasto, muriéndose poco a poco."